

La fiesta de San Antón en Campillo de Altobuey (Cuenca). Estudio etnológico

1.- INTRODUCCIÓN

La sanantonada es, junto con el Carnaval, una de las manifestaciones festivas populares más extendidas por todo el continente europeo, siendo nuestro país el que más celebraciones recoge y donde con mayor grado de variedad y belleza se presenta, tanto por ser una nación eminentemente agrícola, como por haberse dado la mecanización del campo en época tardía; y tan tarde, que la mayoría de las gentes actuales del medio rural han participado en esta fiesta (enemiga natural de las modernas maquinarias), siguen participando o, al menos, tienen fresco su recuerdo.

Dentro de este panorama, la provincia de Cuenca, agrícola por excelencia, no muy considerada en los tímidos procesos de modernización del campo en las décadas pasadas, ha conservado en la mayoría de sus pueblos esta muestra religioso-festiva, en algunos casos con unas peculiaridades

tan notables y sorprendentes, tan desconocidas y a punto de desaparecer para siempre, como las que tienen lugar en la villa manchega de Campillo de Altobuey.

Muchos y notables estudiosos han prestado atención a la sanantonada española, cuyos rasgos generales y significación están recogidos en abundantes publicaciones, unas con mayor fortuna que otras e incluso con algunos años ya¹. En nuestra provincia está por hacer el estudio de la fiesta y sería conveniente llevarlo a cabo comenzando por una descripción puntual y detallada de las que aún se celebran o de las que todavía podemos encontrar personas que guarden memoria de ella. Esa investigación permitiría una visión de conjunto en el futuro y un establecimiento de posibles relaciones (si hubiere lugar a ello) entre los distintos pueblos y comarcas, hasta integrarlo todo en estudios más amplios, de ámbito de Comunidad Autónoma e incluso de todo el país.

Algo se ha hecho ya en Castilla-La Mancha en el tema de las fiestas populares², pero del todo insuficiente, por lo escueto y en aras de atención a una comunidad autónoma tan extensa como rica en manifestaciones. Por ello proponemos estos estudios pormenorizados que contribuirían a llenar las lagunas existentes en el terreno de la etnología provincial y a completar la historia de las mentalidades, la historia de nuestros ancestros, su manera de comportarse en el terreno religioso, lúdico y social.

La fiesta de San Antón hunde sus raíces en un pasado remoto que se manifiesta en el presente mediante una práctica determinada y camina hacia el futuro — ¡negro futuro! — a desaparecer para siempre o a conservarse de algún modo para las generaciones venideras conqueses, quienes, como mínimo, tienen derecho a saber de esta fiesta de sus antepasados, si ya no a participar en ella, cuestión que tampoco sería difícil con un poco de



1.- Xilografía de San Antón.

apoyo y entusiasmo por parte de todos.

Veamos ahora cómo ha llegado a nosotros su celebración en Campillo de Altobuey.

2.- DESCRIPCIÓN DE LA FIESTA EN LA ACTUALIDAD

Para situar el tema mediante una rápida visión a vuelapluma, podemos comenzar por el final de la fiesta, como forma de enlazar la de un año con la del siguiente, señalando que el último acto de la celebración es la "*Cogida de los cargos*", en la que cuatro personas se comprometen públicamente a ocuparse de la fiesta en el año venidero.

Los *cargos* son cuatro, representados por una suerte de insignias peculiares, *el bastón*, *el husillo grande*, *el husillo pequeño*, y *la bandera*, a cuyas expensas se repartirá en la fiesta, por cada uno de ellos, un "*puñado*" compuesto por una mezcla de cañamones tostados, garbanzos torrados y algunas nueces y almendras, regado con largos tragos de vino de la localidad.

Quienes "*se han quedado*" o "*han cogido*" los cargos, es decir, los sanantoneros, comienzan la fiesta tres días antes de la del Santo, el 14 de Enero, marchando al monte en una partida de caza con la intención de procurarse liebres y conejos (o lo que cayera) para consumir en los días de la fiesta.

El día de la caza, al atardecer, los sanantoneros, sus familiares y amigos que salieron de caza, eran esperados a las afueras de la población por los niños y mozalbetes provistos de una vara de sabello, así como por las mujeres de la familia, amistades y una pareja de músicos que tocan el clarinete y el tambor.

Desde allí y en bulliciosa comitiva, se dirigen todos al Ayuntamiento de la villa en medio de músicas y bailes para ser recibidos

por las autoridades locales en la Sala de Actos donde se les obsequiaba con vino o zurra y algún fruto seco para picar, a la vez que se producía un improvisado baile.

Hasta aquí la parte de la fiesta que podemos llamar "*ir a esperar la pita*".

A la mañana siguiente comenzaba una cuestación por el pueblo; los sanantoneros, acompañados por "*la pita*" (la música) y la canalla menuda recorrían los domicilios de sus convecinos solicitando una ayuda económica con el fin de sufragar la fiesta. Es el "*salir a pedir*".

La víspera de San Antón, el día 16 de Enero por la noche, tiene lugar el "*Rito del fuego*", la "*quema de lumbres*", hogueras en las que se quemaba la leña que los agricultores habían traído al efecto. Normalmente el Ayuntamiento encargaba un buen montón para la Plaza y los diversos particulares hacían lo propio en las puertas de sus casas o en las confluencias de las calles. Todo ello voluntariamente. Y antes de apagarse se saltaba sobre ellas en el momento que la valentía de cada uno o la potencia de las llamas y brasas lo permitía.

El día 17, día de San Antón, por la mañana se realizaba una función religiosa consistente en una misa y procesión por las calles de la localidad con la imagen del santo, que era bailada al son de músicas profanas.

Ya por la mañana, se empezaba a dar las tres vueltas a la iglesia parroquial por las caballerías, sobre todo por parte de quienes no tenían pensado participar en la celebración de la tarde (el momento álgido de la fiesta) en que, "oficialmente" los equinos daban las tres vueltas a la iglesia reunidos a hora determinada en la plaza y hacerlo acompañados de la música, antes de marchar los jinetes a recoger los cuatro "*puñaos*", cada uno de ellos en un extremo de la población.

Finalizado el "*puñado*", todos los participantes, hombres y animales, se dirigían de nuevo a la plaza, donde tenía lugar la bendición de

animales por parte del clero de la localidad y algunas carreras (sin competición) o cabriolas más o menos vistosas.

Después de la bendición de animales la fiesta se daba por terminada y únicamente restaba aquello con lo que hemos empezado esta somera descripción, la "*cogida de cargos*" para la fiesta del próximo año por cuatro personas dispuestas a ello.

Al domingo siguiente tenía lugar la fiesta menor del "*sanantonillo*", que ya no era pública, sino particular para los sanantoneros salientes, quienes se reunían en comidas privadas para acabar de consumir las viandas sobrantes y aclarar las cuentas pendientes.

Hasta aquí una descripción escueta y apresurada del desarrollo de la fiesta, hecha con la intención de facilitar la comprensión del análisis pormenorizado que sigue a continuación.

3.- LOS CARGOS: SIMBOLOS Y POSIBLES RELACIONES

Ya dijimos que "*se quedaban*" con ellos cuatro personas, cuatro familias o cuatro grupos de amigos que querían "*ser de San Antón*" para la fiesta del próximo año.

Las razones de esta decisión son tan distintas y complejas como lo es el alma humana.

Podemos hablar, en primer lugar, de una razón de tipo religioso, como forma de veneración al santo en agradecimiento de un favor concedido o en solicitud de su merced para con los animales propios. Estamos, pues, ante un motivo de cumplimiento religioso, de ofrecimiento o promesa al protector de los animales. Dada la importancia que las bestias de tiro, de carne o de compañía, tienen para el hombre rural, y dada la desasistencia veterinaria y carencia de aseguramientos en tiempos pasados, se recurre a una serie de "santos protectores" que se ocupan de solucionar, en la creencia de los cam-



2.- El Bastón.



3.- Husillo grande. Sin lazos de adorno.

pésinos, los problemas y enfermedades de sus ganados. Es una práctica reconocida ya desde los tiempos medievales, donde para cada dolencia o situación calamitosa se había constituido un abogado defensor; así, podemos recordar otros santos, como San Blas (garganta), San Roque (peste), San Abdón y San Senén (granizo y pedrisco), Santa Lucía (ojos), Santa Agueda (pechos), Santa Apolonia (muelas), etc., etc.

Una vez desaparecidos los animales de tiro por la mecanización del campo y perdida la importancia económica que pudiera tener, unido todo ello a los tiempos de decrecimiento en que vivimos, podemos concluir que la razón religiosa de esta fiesta ha desaparecido totalmente o queda un apagado rescoldo que será muy difícil, si no imposible, revivir.

En segundo lugar, como segunda razón para "coger un cargo" estaría la de ostentación, la demostración de riqueza y situa-

ción económico-social, ya que el hecho de ser sanantonero implicaba una serie de gastos importantes a los que no todo el mundo podía hacer frente. Se hace, pues, por lucimiento ante los ojos de los demás, como medio de afianzamiento del prestigio personal y como práctica de una generosidad entendida casi siempre de un modo espúreo.

Aún podemos señalar una tercera razón, que bien pudiera resumirse en una palabra frecuente y especial de la Manchuela: el "aote" o "aotamiento". Un grupo de amigos "se aotan", se ponen de acuerdo para "quedarse con los cargos" con la única intención de pasarlo bien, de divertirse, aun sin ser excesivamente religiosos ni demasiado bien situados económicamente.

No era infrecuente tampoco verse de sanantonero a causa de una porfía, de dirimir una apuesta o, como se dice en la Mancha, de "hacerse alante".

Ya tenemos, pues, los sanantoneros y los cargos cogidos, donde hemos visto la importancia que tienen no sólo las creencias, sino también lo económico y social. Y abundando en ello, mejor se entenderá si decimos que hasta hace unos veinticinco o treinta años se daba una más dura división social o económica pues tenían lugar dos fiestas paralelas, la de los burros y la de las mulas. Cada bando daba sus cuatro "puñaos", tenía sus propios cargos y su "pita" (música). La razón de esta separación, mientras hubo abundante ganado de una y otra clase, fue la de que el ganado asnal es más flojo y pequeño que el mular y para evitar percances convenía separarlo. Pero estamos seguros de que en el origen era una forma, como otra cualquiera, de separación de clases y de distinción económica. Y ello se corrobora por el hecho de que la función religiosa era común: San Antón es de todos, la Iglesia no admitía distinciones, pero los hombres sí.

La posesión de un borriquillo solía darse en las capas más humildes de la población, gente que no disponía de tierras de labrantío; la posesión de una mula, dos o más, ya nos está indicando la tierra que trabaja su dueño; a más mulas, más tierra (que podía ser propia o arrendada) y mejor situación económica y prestigio social.

Con la gradual desaparición de caballerías, tanto mayores como menores, acabaron en juntarse en una única y común celebración y en años futuros habrá que alquilarlos o traerlos de fuera porque no quedan ni de unos ni de otros.

Prestemos ahora atención a los símbolos o enseñas de los cargos.

A) El Bastón

Es una vara florida de un metro de longitud, poco más o menos, apuntada, confeccionada con flores de tela (seda, gasa, tul, etc.) y cintas de colores anudadas en vistosos lazos que cuelgan de la empuñadura. Es el cargo más importante, y si bien no tiene un excesivo mando sobre los demás, sí es cierto que tiene alguna preeminencia y no hay duda que en el pasado la tuvo que tener. Una especie de jefatura que capitaneaba algún grupo social de tipo recreativo (peña...), económico (gremio...), o religioso (hermandad, cofradía...). Por la valoración que de él hacen las gentes, quizá este cargo del bastón tuvo algún gasto mayor, algún privilegio o alguna tarea de coordinación sobre los otros, o era una especie de "rey de inocentes" que acompañado por sus "ministros" (los restantes cargos) recorre el pueblo bebiendo y armando bulla, algo parecido al "rey de los porqueros" cuya elección el 17 de Enero comenta Caro Baroja³ tenía lugar a la vez que la del "rey de los cochinos", distinción concedida al verraco más rápido en una carrera de la que hay noticia en el Madrid del siglo XVIII y que era coronado con una guirnalda de ajos y guindillas.



4. - Husillo pequeño.

B) El Husillo Grande.

Se trata de otra vara florida fusiforme, similar a la anterior, como puede verse en las fotografías, sólo que un poco más pequeña, de unos setenta y cinco centímetros, aproximadamente; en importancia se situaría detrás de la bandera.

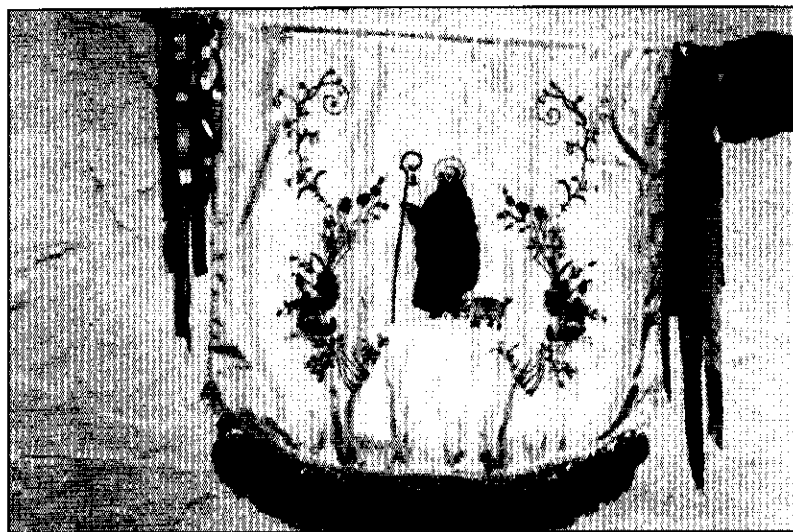
C) El Husillo pequeño.

Igualmente una vara florida fusiforme, adornada con cintas, parecida a las anteriores, pero más

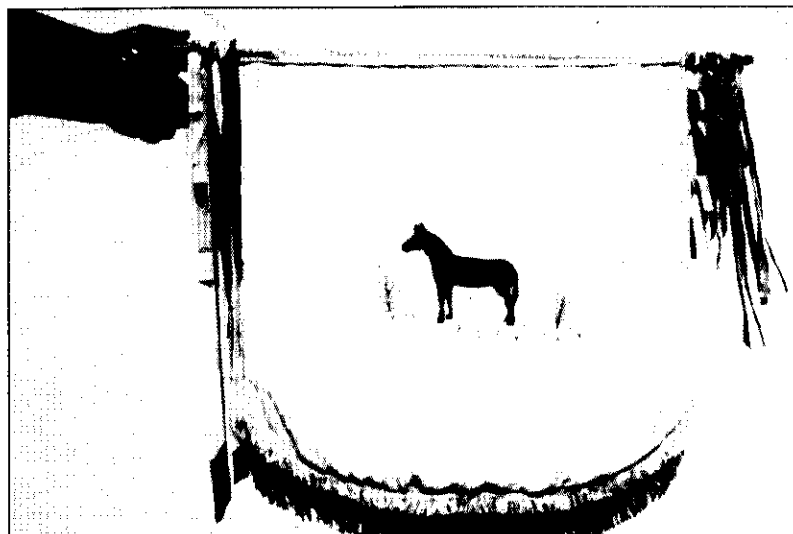
pequeña todavía, como de un medio metro o poco más. En ese ranking de importancia sería el cargo menos valioso.

D) La Bandera.

Es una tela blanca, de buena calidad, de 1x1 m., puesta en un asta que mide unos veinticinco centímetros más y que servía de empuñadura; esto es, no va montada en un mástil largo, sino de dimensiones parecidas al bastón,



5.- Bandera de San Antón. Anverso.



6.- Bandera de San Antón. Reverso.

tras el cual iría en importancia, por delante de los husillos.

En el anverso se bordaba en hilos de colores la imagen de San Antón y en el reverso la de una caballería, rellenando ambos campos con algún otro bordado sencillo y decorativo. Era portada apoyada en el hombro del abanderado, permitiendo que su despliegue

mostrara la figura del santo, o bien simplemente tomada por la empuñadura y mantenida al aire erguida. El santo barbudo es elevado en la bandera, exaltado sobre hombres y animales.

La bandera era confeccionada y bordada por alguna mujer de la familia (novia, hermana, esposa, madre, etc.) con bastante primor y

con afán de lucimiento. De todos modos, los ejemplares que hemos podido contemplar no pasan de un estilo casi naif.

Mircea Eliade habla de la danza *calus'* y de los danzantes *calusari*, quienes también portaban una bandera sobre la que juraban y que colocaban en un asta, en cuyo extremo sujetaban plantas medicinales; danzantes que constituían una hermandad de varones que se ejercitaban en algún tipo de iniciación en los bosques rumanos y que guardaban secretos de sus enseñanzas.

Los anteriores elementos floridos solían prestarse de unos a otros sanantoneros, aunque si se habían estropeado mucho o no había demasiada confianza entre los sanantoneros salientes y entrantes para solicitarlo en préstamo, se encargaban unos ejemplares nuevos, generalmente en Valencia, ciudad con notable tradición en este hermoso arte de arreglos y composiciones florales; no tenemos más que recordar algunos cuadros de grupas sorollescos en los que se aprecian instrumentos similares llamados por allí "*pomells*", floreales valencianos como el de Benlliure, ofrendas florales y cabalgatas donde también aparecen estos ramos de especial composición.

Los que presentamos en las fotografías fueron confeccionados por mujeres campillanas y con bastante acierto.

En la Villa vallsolletana de Olmedo, las noticias conservadas de una cofradía sanantonera⁸ señalan asimismo un reparto de "*cargos de que cuidar*", que se producía en la festividad de los Santos Inocentes con estas funciones:

- El Mayordomo se encargaba de buscar Predicador.
- Un Diputado se ocupaba de los tafetanes, luminarias y cohetes.
- Otro Diputado preparaba la cera con que alumbrar al santo.
- Un tercer Diputado había de velar del cuidado y aseo general de la iglesia.

En toda la literatura sanantonera no aparecen símbolos semejantes en ningún lugar de España, que sepamos. Son estas varas floridas un elemento originalísimo y a destacar en los sanantones de Campillo de Altobuey.

Joan Amades, en su insuperable "Costumari Català"⁶, donde hace un intenso y extenso recorrido por las fiestas de San Antón de casi todo el país, no habla de nada similar; a lo único que se refiere es a la "*taina*", una vara del tamaño de una persona e incluso más, cuya parte superior iba coronada de una bola de flores, que portaba el "*tainer*" o director de un baile de gala que el día de San Antón tenía lugar en Barcelona y que devino en insufrible barullo por los finales del siglo XIX; "*taina*" que a su vez sería la heredera o trasunto del bastón con que dirigían las danzas los maestros de baile de las empolvadas y empelucadas cortes y palacetes dieciochescos. Asimismo, en la población de Manlleu señala Amades el uso de unos ramos de boj y cirios adornados con cintas y lazos usados en este lugar de Cataluña en el traspaso público de cargos de un año a otro por San Antón.

En el Museo de Corinto (Grecia) podemos contemplar un plato eritromorfo de terracota que representa a Dionisos y a una ménade hermafrodita, datable hacia el 550 a.C., en el que el dios sostiene en su mano derecha una especie de "*taina*" o ramo como los que venimos comentando. Igualmente, un vaso griego procedente de la etrusca Vulpi, de principios del siglo V a.C., representa a personajes en profundo éxtasis místico y sujetando con sus manos ramas de esta guisa. Aún podemos citar otros ejemplos, como el cortejo dionisiaco de ménades y sátiros de una copa griega de hacia el 490 a.C., en el Metropolitan Museum de New York, o la escena de culto dionisiaco en un vaso griego hacia el 420 a.C. (Museo Nacional de Nápoles), o la crátera del Museo Nacional de Toronto, de Bacantes



7.- Plato de Corinto. 550 a. C.

ante Dionisos (c. 410 a.C.) donde no sólo aparece esta vara florida, sino que incluso aparece adornada con lazos en su base, igual que está en el relieve del Museo del Louvre en la Epifanía de Dionisos, del siglo II a.C. En la villa de los Misterios de Pompeya también podemos hallar alguna manifestación de este tipo de ornamento vegetal, relacionado con los misterios dionisiacos.

¿Existe alguna relación? No sabemos, pero bien pudiera ser, a tenor de otras coincidencias curiosas que veremos más adelante.

Los cuatro símbolos de los "*cargos*", varas floridas y banderas, eran "*bailados*" por sus portadores al son de la música durante la procesión con el santo en la mañana de su fiesta, en la plaza al acabar la función religiosa matutina y, por la tarde, en las vueltas y traslados para la recogida de un "*puñado*" a otro. Este baile debían procurar realizarlo lo más armónico y rítmico posible los afortunados portadores de las enseñas, si no querían ser

objeto de burla por parte de sus paisanos, quienes los tildarían de "*desgarbaos*" y poco artistas. Aunque, al fin y al cabo, no se trata más que de un meneillo gracioso hecho con los *cargos* yendo montados sobre las caballerías; quizá en su origen sí fuera un baile con más entidad que lo que hasta nosotros ha llegado, una especie de danza "a caballo" que permitiría el lucimiento personal de los cuatro sanantoneros, piezas capitales de la fiesta.

Estos "*pomells*", ramos o varas floridas, bien pueden encerrar un significado simbólico de fertilidad que con el hecho de su bailado y su brillante colorido incitan y preparan la tierra y las plantas para su despertar en la próxima primavera.

4.- EL INICIO DE LA FIESTA: "A ESPERAR LA PITA"

Hacíamos referencia en la primera descripción rápida de la fies-

ta a esa partida de cazadores que tres días antes, el 14 de Enero, salían al monte a procurarse unas cuantas piezas con las que componer los ágapes amistosos que en los días siguientes van a tener lugar y todos ellos sin necesidad de gasto alguno.

Por supuesto que sólo participan hombres y jóvenes ya considerados como tales al ser admitidos en el grupo de adultos. Mujeres, niños y ancianos cumplen su papel al ir a esperar su vuelta al anochecer, acompañados en su recibimiento de "la pita" (el clarinete y el tambor; antes dulzaina castellana y tamboril, y ahora en Valencia, por ejemplo, dolçaina y tabalet).

Parece que esta retirada al monte pueda tener un sentido purificador y probatorio, si no iniciático, al establecerse una competición venatoria por parte de los participantes que han de retornar a la población y presentar ante sus mujeres, hijos y ancianos, las piezas cobradas, así como de servir de ejemplo ante los ojos de los pequeños, que encontrarán en ellos un modelo fuerte y hábil a seguir y admirar a través de esta experiencia cinegética. Los jóvenes dejarían carta de su virilidad y madurez con las piezas cobradas que les presentan ante los demás como veloces corredores, buenos gobernadores de perros y más astutos que el más listo animal.

No hace falta señalar que en esta cacería no intervenían armas de fuego; solo hombres, ayudados por sus perros, que miden su destreza y resistencia con los animales a batir en igualdad de condiciones.

La chiquillería acudía a "esperar la pita" a un paraje determinado de las afueras del pueblo, y provistos de una vara o rama de sabina (*Juniperus Sabina* L.), pelada en su tronco excepto en un extremo en que se había dejado un ramo de sus hojas verdes, una "gamocho", que moverán y bailarán al son de las pimpantes melodías que tocarán los de "la pita" cuando lleguen

los cazadores y se dirijan en alegre comitiva al pueblo.

Recuerda esta vara de sabina, salvando las distancias, al tirso de las bacantes que, sumidas en profundo trance, recorrían gritando y saltando las tierras de Grecia en las fiestas de Dionisios, dios de la alegría y el vino, en cuyo honor tenían lugar determinadas fiestas orgiásticas e iniciáticas. Esta vara de sabina con su extremo triangular, semejante a un glándula, puede considerarse como un isomorfismo fálico que es mostrado y agitado ante los hombres que vuelven de la caza para confirmar su hombría y admitirla mediante este remedo de miembro viril delante de sus mujeres que son parte interesada en la cuestión sexual. En las manos de los niños vendría a significar ese deseo de equipararse con los adultos, que en un futuro más o menos lejano tendrá lugar y que, ahora, durante tres días, como preparación a ello, como ensayo, y como transgresión de la norma social, van a llevar y agitar entre sus manos.

La sabina es un árbol de hoja perenne, verde, un poco especial, ya que es considerada su esencia como muy irritante e incluso abortiva; es un arbusto con un característico olor acre, olor que, junto con el ruido, cita Frazer como útil para expulsar a las brujas, olor desagradable y que se desprende de sus ramas al ser frotadas y cuyas hojas son venenosas⁸, empleada popularmente en prácticas abortivas tanto en Europa como en América⁹, de madera incorruptible, símbolo de vida perenne e inmortalidad, señalada por sus perpetuas hojas verdes. ¿Por qué, entonces, usar este arbusto y no otro? ¿Por su color verde oscuro aun en pleno invierno? ¿Por esa relación con el aborto y la menstruación? Es posible; pero es muy raro que una planta de la que dicen los expertos que su mejor uso es ignorarla, se ponga en manos de los niños¹⁰. Mircea Eliade en su obra "Lo sagrado y lo profano"¹¹ habla de grupos de jóvenes que visitan ceremonialmente

las casas del pueblo y enseñan una rama verde, un ramo de flores, un pájaro. Se trata del signo de la inminente resurrección de la vida vegetal, el testimonio de que el misterio se ha cumplido, de que la primavera no tardará en venir. La mayoría de estos ritos tenían lugar con anterioridad al fenómeno natural de la primavera. El mismo Mircea Eliade¹² en su estudio sobre la supervivencia de tradiciones religiosas precristianas, presenta ejemplos de sincretismo pagano-cristiano que evidencia la resistencia del legado tradicional y el proceso de cristianización. Habla de los "colinde" (derivado de *Calendae Januarii*), grupos de jóvenes que gritan por las calles, tocan trompetas y tambores para alejar los malos espíritus, visitan las casas, donde cantan y bailan, y a las que traen la salud y la riqueza, representadas por una rama verde de abeto colocada en un recipiente lleno de manzanas y guisantes. Siempre solían recibir algún regalo.

Las mujeres de los sanantoneños cazadores, bien fueran esposas, novias, amigas, ..., un poco arregladas, iban también, según llevamos dicho, "a esperar la pita". En realidad se trataba de mostrarles y obsequiarles con las piezas de caza cobradas, mientras ellas se erigían como refugio y atendedora solícita del hombre que vuelve de una correría o de una prueba. Y así, todos los festeros, familiares y amigos, acompañados de chicos curiosos, se dirigen en bulliciosa comitiva que canta y baila al son de alegres tonadas desmenuzadas por los músicos de "la pita" hacia el Ayuntamiento del pueblo para ser recibidos por la autoridad y agasajados con un vino preparado al efecto y acompañado de algún fruto seco. En el Salón de Actos del Ayuntamiento se hace esta bullanguera recepción en la que también se baila. Este acto tiene un sentido de presentación y acatamiento de la autoridad reconocida oficialmente, pero a la vez es un aviso de la inversión de roles y sustitución por las nuevas autoridades de la fiesta,

en la que van a ocurrir "desórdenes" admitidos y esperados por todos. El bastón de mando del alcalde va a ser sustituido por el bastón florido de San Antón; las mazas de la Justicia por los husillos grande y pequeño, y la enseña del municipio o país por la bandera del santo. Como más adelante veremos, ya flota en el aire el ambiente carnavalesco.

Acabado este mínimo acto protocolario y en nuestra opinión de entrega del poder a una nueva autoridad popular, se procedía, siempre acompañados de "la pita", a una visita de recorrido por las casas de los cuatro sanantoneros cuyas mujeres habían preparado dulces del tiempo, alajús y diversos resolis con los que obsequiar a la comitiva y músicos, desde ahora ya mudados en autoridad popular y dirigentes, por tanto, de la fiesta.

5.- CONTRIBUCIÓN A LA FIESTA: LA CUESTACIÓN

La vispera y antevíspera de San Antón, tenía lugar la demanda de una aportación dineraria voluntaria a todo el vecindario; "la pita", músicos y sanantoneros, acompañados por los chicos llevando sus itifálicas varas de sabello, se dedican a recorrer el pueblo en solicitud de esa ayuda con la que sufragar el gasto que origina la fiesta. Como decimos, el donativo es voluntario, pero ... ¡ay de quien no abriera su bolsillo!; sería abuchado y matraqueado por los pequeños, azuzados y excitados por los sanantoneros, entre los que era frecuente encontrar alguno disfrazado o enmascarado (de mujer, de viejo,...) y que se granjeaba la estima de la gentecilla menuda tirándoles "a la refutú" caramelos y confites o enseñándoles alguna canción picante o grosera que, divertidos, jaleaban.

Los escolares gozaban de un par de días de vacaciones, más o menos oficiosa, durante los cuales cabía la posibilidad de colarse de



8.- San Antón. Campillo de Altopuey (Cuenca).

rondón en las casas de los sanantoneros y apoderarse de algún que otro dulce o furtivo tiento de licor.

Entre otras canciones, poco presentables, por cierto, se cantaba esta:

"Ya viene la pita
por "ca" Mariquita;
ya viene el tambor
por "ca" Melitón;
comiendo morcilla,
cagando morcón".

El hecho de la cuestación (al igual que toda la fiesta) se relaciona con la del Carnaval, de la que es un elemento importante. Caro Baroja¹³ ya publicó en su obra sobre el carnaval unas aleluyas o

"aucas" del siglo pasado, hechas en Barcelona, donde quedan de manifiesto la cuestación que ahora nos ocupa y otras manifestaciones coincidentes en ambas fiestas; citaremos unas cuantas viñetas como ejemplo:

13.- Un rural Ayunta-miento/ al señor Carnestolendas/ va a obsequiar muy contento.

14.- La autoridad con-patente/ al señor Carnestolendas/ obsequia reverente.

20.- La carrera recorriendo/ para obsequiar a los pobres/ limosnas andan pidiendo.



9.- San Antón. (Fragmento). El Bosco.



10.- San Antón. Zurbarán.

21.- Imploran la caridad/ para aquellos infelices/ que gimen en la orfandad.

¿No nos recuerda la recepción a los sanantoneros en el Ayuntamiento de Campillo? En el fondo esta petición económica constituye una especie de pulso social, un control de la generosidad y de la conciencia de pertenecer al grupo con quien se vive, en cuyos actos de ocio y práctica religiosa, que también se mide, se participa porque uno se siente (o quizá no) formando parte del mismo.

Con estos pequeños detalles de control (y otros que luego veremos) cada uno quedaba en su sitio, se sabía por parte de todos quién es quién y hasta dónde se puede contar o esperar de él.

6.- EL RITO DEL FUEGO. "QUEMARLE LAS BARBAS A SAN ANTÓN"

De esta sorprendente manera era llamado el rito del fuego, la

"quema de lumbres", que tenía lugar la víspera del santo, por la noche. Después de un alegre repique de campanas en la torre de la parroquia anunciando la festividad del siguiente día, se encendían estas hogueras con la intención de "quemarle las barbas a San Antón".

En otro momento del año, la víspera de la Purísima Concepción (7 de Diciembre) existía una tradición similar de prender hogueras en las calles en honor de la Inmaculada y "quemarle los picos a la Virgen", se decía.

En las últimas brasas se asaban algunas patatas, ajos y cebollas, acompañadas de vino, algún que otro salto sobre la lumbre y un poco de tertulia.

"El fuego es un elemento purificador y protector. La creencia de que preservaba de los demonios, de los fantasmas, de los espíritus y de los animales salvajes viene de antiguo"¹⁴, y como muy arraigado en la psicología y el comportamiento de los hombres lo presenta la autora que citamos. En el mismo

sentido se expresó ampliamente Sir James Frazer¹⁵, quien habla del fuego como un medio de proteger a hombres y animales de los ataques de los seres maléficos, que los campesinos creían quemar o ahuyentar por el calor del fuego. El fuego es un signo de vida y de regeneración, dotado de un carácter mágico y ofrendado a las fuerzas superiores representadas en esta ocasión por San Antonio Abad. Es grandiosa la hoguera que arde, con motivo de esta fiesta, en la localidad valenciana de Canals: unos cincuenta mil kilos de leña son consumidos por el fuego en una pira que llega a alcanzar dieciocho o veinte metros de altura por unos dieciséis de diámetro, en una estructura de forma cónica. Es una costumbre muy extendida, incluso hoy día, por los pueblos de la Comunidad Valenciana (Nules, Villarreal, Vinaroz, Cabanes, Albuixech, Enguera, Ollería, Alberique, Pego, etc., etc.), añadiendo en algunos de ellos tracas, petardos y fuegos de artificio.

Comenta Amades, en su obra ya citada, que tenían su origen en un voto al santo hecho por el siglo XVI con motivo de una epidemia de peste que azotó las tierras levantinas.

En Jaén tenemos noticia del encendido de hogueras en honor de nuestro santo, ya en tiempos medievales, en los que se documenta la existencia de una suerte de cofradía hermética, la Fratría del Rojo, que lo tenía por patrón y agasajaba de esta forma¹⁵.

La iconografía antonera le ha representado siempre con una llama, bien en el suelo a su lado, bien sobre el libro que sostiene en sus manos¹⁶. La creencia popular invocaba al santo en la enfermedad cutánea llamada "*fuegos de San Antón*"; médicamente se trata del ergotismo gangrenoso, intoxicación aguda o crónica producida por los alcaloides del cornezuelo del centeno. Sus síntomas en una primera fase convulsiva eran: manifestaciones nerviosas, vértigos, hormigueos y convulsiones tetaniformes; y en una segunda fase gangrenosa la enfermedad se manifiesta mediante gangrena seca y simétrica de las extremidades¹⁸. El padecimiento de la enfermedad llevaba consigo grandísimos dolores y desecación hasta la consumición de los miembros mediante lo que los campesinos consideraban como un fuego interno. Históricamente se la confundía en su diagnosis y tratamiento con diversas enfermedades de la piel o enfermedades contagiosas, como la erisipela, el tracoma, la lepra, la epilepsia y otras con alguna sintomatología parecida. El consumo habitual de pan hecho con harina de centeno infectado de cornezuelo, fue el principal causante de la enfermedad, que remitió rápidamente con la llegada a Europa del maíz americano y disminuir así el consumo de aquel cereal.

En la Edad Media se extendió tanto el mal y fue tan grande el número de afectados por tan dolorosa enfermedad, que pronto surgieron hospitales, cofradías y con-

gregaciones que se dedicaron a su cuidado, como la Orden de los Padres Antonianos de Viena, fundada hacia el año 1095, quizá aprovechando el traslado de los restos mortales del santo desde Constantinopla a la abadía francesa de Saint-Antoine-en-Viennois, lo que contribuiría a poner en candelero a San Antón y su taumatúrgica fama¹⁹. Por el siglo XII y el XIII se extiende la Orden por España gracias al impulso de nuestro rey Alfonso VIII, que funda una encomienda en Castrojériz (Burgos) y, seguramente, el hospital de San Antón de Cuenca, recién reconquistada la ciudad, en el barrio y junto al puente y ermita que llevó su nombre y hoy está dedicada a la Virgen de la Luz²⁰.

En Madrid hay constancia del funcionamiento de un hospital, ser-

vido por Antonianos, hasta el siglo XVIII, en que la Orden entró en franca decadencia. Asimismo la tenemos en Valencia, donde a mediados del siglo XIV se fundó un hospital de San Antonio dedicado a curar el "*ignus sacer*", el fuego sacro, que también llamaban "*fuego de San Marcial*"²¹, y otro en el pueblo de Fortaleny.

Así pues, el fuego, con ese sentido purificador y de rito propiciatorio a que nos venimos refiriendo, es en la fiesta de San Antón la primera vez que se enciende en el año, y así lo recoge la paremiología en aquella frase que dice "*Por San Antón comienza el fuego y acaba el juego*". Rito agrícola al comienzo del invierno, homenaje de fuego al santo en forma de sacrificio incruento; Henri Bouche y otros antropólogos, ven el origen del fuego en las celebraciones de los solsticios de invierno y verano, cristianizados por la Iglesia, en esta ocasión bajo la advocación de San Antonio Abad, un rito agrícola en el corazón del invierno con abundante tradición festiva que la Iglesia se apresuró a reconducir a sus particulares intereses.

7.- EL DÍA DE LA FIESTA. VUELTAS Y "PUÑO"

Es de destacar como curiosidad, el hecho de que la imagen del santo, portada en andas a hombros de sanantoneros y devotos, era bailada al ritmo de músicas profanas durante todo el trayecto de la procesión matutina por las calles de la localidad. Resultaba gracioso ver al patrón de los animales evolucionar al compás de música alegre que, a su vez, despertaba la ira del clero parroquial, siempre contrario a esta práctica. Pero, a pesar de todas las exhortaciones, los sanantoneros reiniciaban en cuanto podían su baile, haciendo peligrar en ocasiones la salud de la imagen, que parecía iba a caer en cualquier momento. Quedaba establecida así una porfía entre cura y festeros:



11.- San Antonio Abad. Retablo del siglo XV, por J. Ferrer I. Granadella (Lérida). Ermita de San Antonio.



12.- San Antonio Abad. Grabado al boj. Barcelona. Archivo Histórico de la Ciudad.

aqué que no; y éstos que sí se baila al santo, llegando a suceder algún año que el cura, enfadado y hartó, abandonaba la procesión dejando a los sanantoneros que hiciesen con la imagen lo que les viniera en gana.

La imagen que se venera ahora no tiene ningún valor artístico, es de serie, hecha con posterioridad a la guerra civil en la que fueron destruidas todas las imágenes existentes en el pueblo. Su cuidado corresponde a las sanantoneras, quienes la víspera adecentan la iglesia, ponen la imagen en andas, la limpian y la adornan con alguna cinta de colores.

En la procesión, como es natural, participaban los músicos de "la pita" y algunas caballerías engalanadas cuyos jinetes llevaban y bailaban las insignias de los cargos. Se realizaba la procesión por dentro del pueblo, porque, obviamente, la mayoría de los animales domésticos estaban dentro de las casas y con ese paseo litúrgico les alcanzaría la protección del santo.

El culto a San Antón es bastante antiguo en nuestro país; Caro Baroja, en su estudio sobre la práctica religiosa de los siglos XVI y XVII recoge esta sabrosa cita²³:

"O bienaventurada aldea en la qual el buen aldeano guarda el día del Disanto, offresce en la fiesta, oye missa el domingo, paga el diezmo al obispo, da las primicias al cura, haze sus Todos Santos, lleva offrenda por sus finados, ayuda a la fábrica, da para los santuarios, empresta a los vezinos, da torrezno a San Antón, harina al sacristán, lino a San Lorenzo, trigo a Guadalupe; finalmente va a Vísperas el día de la fiesta y quema su tabla de cera en la missa".

Los campesinos solían ofrecer al santo pies de cerdo, alguna ristra de chorizos, un pollo, un jamón, torrezno, etc., que eran subastados públicamente y adjudicados al mejor postor, cuyos dineros se aplicaban en la fiesta y culto del santo. En campillo de Altobuey no tene-

mos noticias de que se hicieran estas ofrendas en especie y posterior subasta, pero sí sabemos que se realizaban en la vecina Iriesta y en otros pueblos. Quizá en Campillo en un principio también se diera, pero como se rifaba un gorriño entero, "*el gorriño de San Antón*", es posible que esta práctica anulara la anterior.

La rifa del marrano antón tenía lugar al acabar la función religiosa y después que los sanantoneros hubieran hecho una demostración de sus habilidades bailando los "cargos" en la plaza. Este cerdo era una ofrenda al santo por parte de algún particular; lo compraba o cedía cuando era un lechoncillo que, después de ser marcado en orejas y rabo, se soltaba por las calles del pueblo para que fuera alimentado durante todo el año con la generosidad de los lugareños. El dueño de cualquier casa donde el bicho se paraba no le negaba unos pocos alimentos y, si ya era anochecido, incluso lo cobijaba en su porquera hasta el día siguiente en que el animal volvía a campar por sus respetos. Recorría el pueblo por donde quería y nadie le hacía nada, antes al contrario, se convertía su cuidado, su vigilancia y alimento en una tarea común; devenía en una suerte de propiedad comunal. Era otra forma de controlar la liberalidad de las gentes: si alguien no le echaba de comer habiéndose parado en su puerta, era criticado por el vecindario; asimismo, permitía un control de la limpieza y laboriosidad de las mujeres: en unos tiempos donde en los pueblos no existían servicios municipales de higiene ni de recogida de basuras, eran las amas de casa, quienes, muy temprano se ocupaban de barrer la puerta de su casa; si el cerdo la había ensuciado, habían de apresurarse para dejarla decente lo antes posible. De los niños que visitaban mucho a los parientes para que les dieran de merendar o alguna moneda, se decía que iban "*como el gorriño de San Antón, de puerta en puerta*". El cerdo (¿Quién no ha tenido una

hucha con su forma?) era hasta hace bien poco el ahorro y la despena de las familias campesinas; un cerdo al menos en cada corral, del que se aprovechaba todo, desde la oreja al rabo, "San Antón, San Antonillo, el rabo y el rabillo", suponía un invierno feliz y seguro, alimento básico asegurado en la vida del hombre; y la religión, que tiende a sacralizar todo lo que es básico para el desarrollo vital, no tardó en hacerlo con el cerdo, que asimiló al santo anacoreta del desierto. Pero no sólo se asoció el cerdo con San Antón; Blanco Freijeiro²⁴ que estudió el cerdo en la cultura, señala la relación del paquidermo con San Blas, con San Martín, con San Leonardo y con San Güendelino, amén de sus noticias en la cultura grecorromana, celtibérica y medieval.

La biografía del santo está recogida en numerosas publicaciones, algunas ya muy antiguas²⁵, y por ello aquí solamente comentaremos algunos datos curiosos o de interés. Nació en Quemán, en los confines de la Tebaida egipcia, por el año 250 ó 251 a.C. y murió el 17 de Enero del año 356, según la tradición. Con motivo de su conversión decidió retirarse del mundo para vivir en pobreza y soledad, pero su fama de santo atrajo a otros ermitaños a su alrededor que le solicitaban su dirección espiritual. Se vió atormentado por terribles tentaciones, que sirvieron de inspiración a algunos pintores (El Bosco, Dalí,...) y que podemos ver recogidas en "La Leyenda Dorada"²⁶, en donde, como siempre ocurre con otros santos, se hace una peregrina interpretación etimológica de la palabra "Antonio", a la que se le atribuye el significado de "*el que posee cosas de alto valor*". En esta misma línea de alto iniciado, relacionado con centauros, mitos y ritos eleusinos (que, por lo demás tendrían puntos coincidentes, con cosas que aquí van dichas) le presenta García Atienza²⁶; de hecho, esa extraña Orden Antoniana fue (y es) bastante desconocida; se estableció en el Camino de Santiago,

se relacionó con los Templarios y es portadora del símbolo sagrado de la Tau, cruz ansata, tan presente en el mundo egipcio y, mucho más cercano a nosotros, en el cuadro de Jan Van Eyck, "El Hombre del clavel" (Museo de Berlín) cuyo cuello se adorna con el collar de la Orden Militar de San Antonio, transformada con los años en sociedad piadosa, del que penden la Tau y una campanilla que cuelga de su tramo vertical. Se le reconoce con numerosos apelativos: San Antonio Abad, San Antonio el Grande, San Antonio Magno, San Antonio el Ermitaño, San Antonio de los Burros, y en las zonas de influencia catalana Sant Antoni del Porquet y Sant Antoni dels Ases (asnos).

De nuevo podemos recurrir a Joan Amades para explicar su relación con los animales domésticos, sobre todo con el cerdo y los equinos. El cerdo, que siempre vamos a ver a su lado, y que en realidad es una cerda, lo está por el agradecimiento del animal con motivo de la curación de una de sus crías tullida de patas; a partir de ahí, ya nunca la agradecida madre consintió en separarse de su lado. Con los asnos pasa algo parecido: según la leyenda, había uno muy escuálido y débil, presto a ser carne de matadero, que, al enterarse de las intenciones de sus dueños, fué a postrarse ante el santo, quien le dió salud y fortaleza y, en consecuencia, pudo salvar su vida. Los peces también se dice que saltaban a su barca. En fin, el patronazgo del santo está establecido para cuantos tratan con animales o fuego: así, se reconoce como patrón de los animales domésticos, en general, de los pescadores, arrieros, cocheros, esquiladores, tartaneros, carreteros, tratantes (los gitanos incluso amenazaban al santo si no les salían bien sus ventas y cambalaches fraudulentos), horneros, pasteleros, herradores, cereros, polvoristas, cesteros, enterradores, mendigos y pedigüños, jugadores de cartas, ancianos (porque murió

muy viejo el santo), basureros, cacharrereros, taberneros, porqueros, tocineros, cepilleros y un largo etcétera; en Murcia se celebra un concurso de charlatanes en la fiesta del santo, vendedores que para anunciar sus mercaderías se anuncian tocando la campanilla; por Valencia corre un dicho y oración que le atribuye milagrosas virtudes para curar defectos de pronunciación en los niños: "Si algú no pot parlar bé o no té la llengua prou neta, Sant Antoni té un remei: l'aigua de la campaneta". También, como ya sabemos, se le invocaba en las enfermedades cutáneas (lepra, herpes,...) y como protector contra los ladrones, e incluso para hallar lo que a uno le hubieran robado. Su patronazgo sobre los animales traía aparejado el rito de dar tres vueltas en torno a un lugar sagrado, ermita, iglesia, hoguera, etc. En Campillo se daban tres vueltas alrededor de la iglesia parroquial que, como tenemos dicho, empezaban por la mañana para quienes buscaban la tranquilidad huyendo del barullo de la tarde en la que se daban las tres vueltas "oficiales" de la fiesta. También se trataba con este adelantamiento de las vueltas, de evitar algún percance por parte de las caballerías, las cuales, si el invierno venía lluvioso, era probable que llevaran muchos días sin salir de sus establos a trabajar, lo que les hacía estar muy retonzonas, cargadas de energía y prestas a estirar sus patas coceando a todo lo que se pusiera por delante.

Es esta una práctica o rito frecuentísimo en otras poblaciones donde se festeja a San Antón. En Cataluña reciben estas vueltas el nombre de "Els tres tombs", en las que participaban cuadrillas de caballistas portadores de banderas y estandartes.

El reparto de pan bendito para hombres y animales es otra práctica habitual en la sanantonada; sin embargo, en Campillo no se da ni tenemos noticias de que se haya hecho. Quizá no es de extrañar esta carencia, puesto que por la

tarde va a tener lugar el reparto del cuádruple "puñao" que será consumido, al menos, por las personas. En Casas de Ves (Albacete), en la procesión de San Antón salen dos filas de chicas con cestillos en la cabeza, conteniendo trozos de pan bendito; En Pozuelo, de la misma provincia, se colgaba a los animales un rosco de San Antón; en Golosalbo, también en Albacete, se ofrece pan bendito a San Antón; y, en fin, es costumbre esta del pan bendito en Torralba de Calatrava, Carrión de Calatrava, Argamasilla de Alba y otros pueblos castellanos, según quedó recogido en las Actas de los Segundos Encuentros de Etnología de Castilla-La Mancha, celebrados en Ciudad Real en 1984.

Volviendo de nuevo a Campillo, hacia las cuatro o cinco de la tarde, se iban reuniendo todas las caballerías en la plaza del pueblo, a cuyos lomos iban encaramados hasta tres y cuatro jinetes. Todo el grupo, encabezado por las adornadas mulas de los sanantoneros, quienes agitan en sus brazos las enseñas de los "cargos", y acompañados de "la pita" que ilustra con sus músicas el recorrido, procede a dar las tres vueltas de rigor en torno a la iglesia y en honor del santo, al concluir se dirigen todos en apretada y bulliciosa comitiva a recoger el primer "puñao", el correspondiente al husillo pequeño, al que seguirán el del husillo grande, la bandera y el bastón. En la toma se establece un sencillo pero efectivo control sobre los recogedores de "puñao", para evitar abusos en mozos que intentan tomarlo varias veces: toda la comitiva se dirige a casa del primer sanantonero que va a dar un "puñao"; cuidadores provistos de garrotes esperan a que todas las caballerías estén dentro de la calle o calles donde se va a efectuar el reparto y una vez asegurados de que ya están todas dentro, da comienzo el reparto; los que primero han cogido intentan colarse de nuevo dando la vuelta por callejones y vericuetos, pero los garrotes

de los cuidadores impedirán su paso en las bocacalles claves.

Era requisito indispensable para tomar "puñao" ir montado en una caballería, llegándose a ver, en ocasiones, tres, cuatro o más personas sobre la misma montura. En la actualidad, ante la carencia de animales de tiro, se le da a todo el mundo e incluso a las mujeres, que ahora se acercan a ver la fiesta y hace unas décadas ni se les ocurría, porque lo de coger el "puñao" era propio de los hombres; antes, como mucho, sólo se acercaban a ver la bendición de animales.

En el "puñao" entraban cañamones tostados (fruto de la *Cannabis Sativa* L.), garbanzos torrados, nueces y almendras. Esta mezcla de frutos secos era presentada a los jinetes en unos cestillos y sólo podían coger un "puñao"; solían ir provistos de una gorra o sombrero sobre el cual vertían el contenido de la mano, ya que, para coger más cantidad, procuraban no cerrarla e incluso rehuir las piezas de nueces o almendras que abultaban mucho. A continuación les pasaban unos grandes pucheros llenos de vino, de los que echaban un trago todo lo largo que quisieran. Acto seguido venía la broma (no siempre) de los sanantoneros y festeros ayudantes, los cuales, mientras estaban bebiendo el vino, daban un golpe al animal que, al moverse o saltar, hacía derramar el vino sobre las ropas del jinete o, incluso, hacerlo caer. El vino, en casi todas partes²⁷, es el excitante apropiado para la fiesta; elimina inhibiciones sociales (igual que la máscara) y suscita la alegría.

En Valencia existía (existe aún) la costumbre de vender el "porrat" o "torrats", nombre con el que se conocen allí a los garbanzos torrados, castañas pilongas, higos y ciruelas secas, almendras, avellanas, peladillas y orejones, que son vendidos en la fiesta de San Antón en unos puestos callejeros o mercadillos especiales a los que también se da el nombre de "porrat" y que solían ponerse en los alrededores de ermitas, santuarios o igle-

sias con una especial devoción para las gentes. Existe un refrán valenciano que dice: "Dels porrats de Gener, Sant Antoni és el primer"; es decir, de todos los mercadillos de frutos secos, el de San Antón es el primero del año.

Llama la atención el reparto de cañamones, fruto del cáñamo y pariente de la variedad "Índica", de la que se extrae la droga hachís, marihuana o grifa. La variedad común no tiene esas propiedades estupefacientes tan acentuadas como la "Índica", pero algo sí que tiene. Encontramos, entonces, que el fruto de la cannabis se reparte entre los hombres, en un pueblo donde no se cultiva, para cuya adquisición había que desplazarse a Valencia o Alicante y que es un fruto con una cierta potencialidad alucinógena. ¿Por qué esto? Homero llegó a decir que esta planta "era capaz de envolver el corazón desdichado en un velo de olvido y bienestar", y en el Dioscórides, ya citado, se habla de sus virtudes sedativas e hipnóticas. El consumo de los cañamones calienta mucho y más mezclados con alcohol (vino, en este caso), pero a la vez, decían los antiguos, "consume la esperma", apaga y extingue en los hombres la virtud generativa.

En Campillo se dan y se consumen en el "puñao" por tradición, porque siempre se ha venido haciendo así; pero si profundizáramos un poco en la cuestión quizá pudiera explicarse como un acto de protección femenina frente a los ardores del macho, en un momento en que los embarazos resultantes de las bodas celebradas en la anterior primavera, estaban cercanos al alumbramiento y la unión sexual podía hacer peligrar la vida del feto. Además, no hemos de olvidar que las mujeres no solían consumir "puñao", porque ni siquiera iban a cogerlo. Como venimos diciendo, cuatro veces se repetía el reparto en la tarde del día de San Antón, recorriendo los cuatro extremos del pueblo; si algún año dos o más cargos se habían de repartir muy cercanos porque los sananto-

neros vivieran bastante próximos uno de otro, entonces no se daban en la puerta de su domicilio, sino que se procuraba espaciarlos o repartirlos en los extremos del pueblo; esto que se hacía por un mejor control del reparto y porque la fiesta se alargara más, puede encerrar un deseo de recorrer los cuatro puntos cardinales de la población en un gesto simbólico de sacralizar el espacio habitacional, de expulsión de espíritus malignos mediante ruidos y voces atronadoras, de purificación del lugar o de propiciación de la fertilidad y abundancia de bienes entre los moradores; es decir, asegurar la buena marcha del pueblo como grupo social y evitar mediante este recorrido o pasacalle ritual el hambre en personas y animales domésticos, tan importantes para el trabajo y el sustento. Tampoco sería exagerado ver en esta ingesta comunitaria de cañamones, los restos de una antigua comunión ritual, práctica bastante frecuente en otras culturas y latitudes.

Acabado el reparto de los cuatro "puñaos", toda la recua se dirigía hacia la plaza del pueblo, donde se procedía a la bendición de animales; en un lugar un poco más elevado se situaba el sacerdote, quien se dedicaba a asperjar a las bestias que iban pasando por delante de él, intentando los jinetes una rápida carrera o alguna cabriola que suscitara la risa o admiración de los curiosos asistentes al acto. Como ni eran animales de monta ni avezados jinetes, eran frecuentes las caídas al suelo. Solamente se bendecían animales de tiro y no fue costumbre llevar a bendecir cualquier otro tipo de animal. Quizá como forma de mantener la fiesta en el futuro, se podrían llevar otros animales domésticos abundantes aún, sobre todo perros de caza y de compañía.

Al terminar de "dar el puñao" finalizaba la responsabilidad de los sanantoneros con la fiesta, quienes contentos y satisfechos en la creencia de haber cumplido y haberlo hecho lo mejor posible, iniciaban



13.- Escena del espectáculo de sombras "La Tentación de St. Antoine", por el teatro La Hachette. París (mayo 1983).



14.- Sombras alemanas. S. XIX.

como una especie de baile, hoy reducido a una ruidosa pirámide de garrotes: el festero que más grande y fuerte garrote llevaba, lo levantaba a lo alto por encima de su cabeza, sujetándolo bien; y después, sanantoneros, parientes y amigos, unas veinte o treinta personas, levantaban los suyos sobre el primero, golpeando unos con otros y produciendo un extraño ruido de golpes de garrote mezclado con alguna desentonada melodía. No cabe duda que se trata de un vestigio de un antiguo "baile de bastones", frecuentes también en las sanantonadas, del que únicamente se nos ha conservado este mínimo detalle y sencilla evolución de los participantes, acompañados, como en tantas ocasiones, por la música de "la pita". Baile de bastones se hacía en la sanantonada de Castellón, algunos de cuyos participantes lo ejecutaban disfrazados de demonios. En Vilanova y la Geltrú también se realizaban, y en los esquemas coreográficos que recoge Amades, se ve que tienen mucha más entidad compositiva que esto de Campillo. De todos modos, los bailes de bastones, o de pastores, son de origen muy antiguo y, prácticamente, lo único que se buscaba era el aspecto rítmico, el golpeteo acompasado de unos palos con otros que produjeron un sonido seco y tenían una repercusión física en los cuerpos de los danzantes por los efectos de los fuertes golpes dados por los hombres.

Joan Amades²⁸ dice textualmente de ellos: "*Parece que se trata de la supervivencia de una ceremonia ritual agrícola, y que los bastones de hoy eran, primitivamente, los garrotes empleados para remover la tierra antes de la invención de la azada, de la laya y, más tarde, del arado*".

Caro Baroja²⁹ por su parte, comenta la existencia de una danza de espadas que tiene lugar en el pueblo cordobés de Obejo, con motivo de varias procesiones de fiestas invernales y primaverales, entre ellas las de San Antón y

San Benito, y que son ejecutadas por miembros de una hermandad. Atribuye a estas danzas, paloteadas o de espadas, un significado agrario primitivo tanto o más que bélico.

Estos bailes o entrechocar de garrotes son en Campillo las últimas manifestaciones de la fiesta. Después de ellos y con la lengua y el ánimo más ligero por los efectos del vino, salían personas que públicamente "cogían los cargos" para la fiesta del año siguiente. En unas ocasiones ya lo tenían pensado, pero en otras era un "*pronto*" que les daba en ese momento, gracias al cual se convertían en sanantoneros y la fiesta garantizaba su celebración un año más.

Los sanantoneros entrantes y los salientes marchaban a la casa del nuevo cargo del bastón (ya dijimos que era el más importante) donde éste les invitaba a tomar bebidas y dulces y tenía lugar el traspaso de cargos y autoridad que habían de ejercer y cumplir en la próxima fiesta.

Al principio hablamos del "*Sanantonillo*", o fiesta privada de los sanantoneros salientes, que se reunían en una comida (o varias, si alcanzaba para ello) de hermandad al domingo siguiente a San Antón, con la finalidad de consumir las viandas comunes no gastadas durante los días de la fiesta y sacar cuentas para ver cómo habían quedado, dato que luego se haría de dominio público entre la gente.

8.- SIGNIFICACIÓN

Quizá la noticia más antigua que tengamos, históricamente comprobada, de la celebración de la fiesta en honor de San Antonio Abad, el popular San Antón, en Campillo de Altobuey, sea la que aparece en el "*Libro de Gasto*"³⁰ del convento de Agustinos Descalzos de Ntra. Sra. de la Loma, situado en las afueras de la población. En dicho libro de gastos generales, aparece una anotación en el sábado 14 de

Enero de 1797 donde se apunta: "*A los mozos para San Antón, dos reales*". En otros años posteriores nuevamente vuelve a salir esta entrega por parte de los agustinos descalzos a sus operarios de una propina para diversión en la fiesta del patrón de los animales y de quienes con ellos trataban. Esto nos lleva a considerar que desde entonces, al menos, se ha venido realizando la fiesta con cierta regularidad y sin notables diferencias a como hemos conocido en la actualidad. Estamos cercanos, pues, a los doscientos años de práctica documentada históricamente.

Es bastante curioso el predicamento del santo barbudo de Enero, en contraste con el escaso del santo titular de la parroquia (y en consecuencia del pueblo), San Andrés Apóstol, que pasa casi totalmente desapercibido a la devoción de los lugareños: poca fiesta, ninguna procesión, ninguna novena; parece más un convidado de piedra que el santo patrón de la localidad. Esta disertación viene a colación porque es en las fiestas de los santos patronos cuando los pueblos se vuelcan en su celebración y se organiza multitud de actos de todas clases. Para Heers³¹, "cualquier sociedad, comunidad natural o construida, se afirma a través de la fiesta, ya sea seria o edificante, loca o burlesca ... Es un regocijo colectivo con frecuencia gratuito, vehículo de tradiciones populares, pero también soporte y afirmación de poderes sociales y políticos".

Fribourg³² destaca la importancia de la fiesta patronal porque su repetición anual tiene lugar la participación de todos en las mismas cosas y acentúa el sentido de pertenecer a un grupo, de estar adherido al mismo mediante unos lazos que les hacen distintos y diferentes a los habitantes de otros pueblos, cercanos o no.

"*La concentración provoca una exaltación colectiva, lo que hace que cada individuo sienta que participa en este mundo o momento excepcional que es la fiesta*", dice

Durkheim³³. Con la llegada de la fiesta se produce una ruptura con la monótona vida cotidiana y en ella tendrán lugar fenómenos del "mundo al revés" que casi todos esperan y desean, puestos de manifiestos en alteraciones comportamentales que únicamente en estas fechas (o en otras destacadas) son toleradas por la colectividad: se hacen y se dicen cosas que en otros momentos estarían muy mal vistas por la comunidad. Todas las trabas que ponen la moral imperante, la religión y las buenas costumbres se rompen y no hay freno que las contenga.

Estas características relacionan y entroncan la sanantonada con las fiestas del Carnaval y en este sentido se manifiesta Caro Baroja³⁴ en su libro ya citado, con el que estamos de acuerdo. Así, según él, la fiesta de San Antón sería carnaval en aquellos lugares donde este comienza en Navidad, en Año Nuevo, en Reyes o en el propio San Antón y recoge al respecto una manifestación de un erudito del siglo pasado, Basilio Sebastián de Castellanos, quien comenta que "antiguamente", en Madrid, se consideraba que San Antón era el primer día del período de Carnaval. También recoge algunas manifestaciones paremiológicas que se expresan en este sentido³⁵:

"Por San Antón las Carnestolendas son".

"Desde San Antón máscaras son".

"Por San Antón se puede hacer el bobón".

"Per Sant Antón Carnestoltes son".

"Per Sant Antoni fes lo toni, Per Sant Sebastià comensa a boijeixà".

Y una cita muy oportuna de Bartolomé de las Casas, de su libro "Apologética historia de las Indias" que dice lo siguiente:

Celebrábase también otra festividad en Roma, poco menos vil y abominable que la pasada, que llamaban la fiesta de las Flautas o de los tibicines, tañedores dellas. Esta se celebraba en el treceno día de Enero, con gran licencia de lascivia

y deshonestidad, andando los hombres vestidos de vestiduras de mujeres por toda la ciudad, enmascarados, haciendo bailes y danzas, y la memoria y vestigio dellos yo he visto los días qu'estuve el año de siete, digo quinientos y siete, que destas Indias fui a Roma. Juntábanse por Pascua de los Reyes y hasta las Carnestolendas muchos cantores y tañedores, y entraban en la casa de los ricos, donde tañían y cantaban dulcemente y después pedían sus estrenos y aguinaldos. Otros juegos y representaciones se hacían en Roma por los enmascaradores, representando las antigüedades harto profanas y viles, donde concurría infinito número de gente, y esto por todo el tiempo que hay de Navidad a Carnestolendas, todos vestigios de la idolatría y errores antiguos, en los cuales poca ganancia se saca para lo que de nosotros sus cristianos pretende Dios".

Las Saturnales eran las "feriae servorum", que duraban 30 días alargándose por tanto al 17 de Enero. Saturno era un dios agrícola muy antiguo, el dios de la sementera (sata). A lo que, quizá, podría añadirse una relación de San Antón con Saturno, de quien sería un trasunto cristianizado. Si las fiestas de San Antón son carnaavalescas, si el carnaval tiene que ver con las Saturnales romanas, ¿Por qué no podría ser el viejo santo barbudo un paralelo medieval cristianizado del melancólico Saturno?, ¿acaso no se producen coincidencias iconográficas y de significación?, ¿no son ambos patrones de mendigos, enterradores, campesinos, ancianos, tullidos, etc...?. Y si bien Saturno tiene una iconografía mucho más variada, ¿No puede ser la de San Antón, de avejentada figura, barbado, cubierto con manto y gorro (o velo), con un bastón, cayado o muleta, tomada de alguna saturniana?, ¿no es San Antón el padre del monacato occidental, eternamente acompañado por un libro; el patrón de la profunda contemplación religiosa, el sabio y viejo constructor, del mismo modo que

se pensaba lo era Saturno?. Véase, para indagar esta cuestión, el magnífico estudio de Panofsky sobre "el Padre Tiempo"³⁶ o el grabado en madera del siglo XV, "Saturno y sus hijos", que no son otros que los "hijos de San Antón", con cerdo incluido, en la pág. 123 del libro citado.

Ya dejamos comentado que algunos aspectos de la sanantonada, como la cuestación, disfraces y máscaras, mundo al revés, etc., son característicos del Carnaval. Jacques Heers³⁷, señala como intenciones de las fiestas de invierno, la negación o inversión de la jerarquía y la sátira de las costumbres, los usos o las condiciones. La permisividad, la benevolencia con comportamientos en otros momentos considerados licenciosos y provocativos, tenían por objeto el acercamiento y encuentro entre los sexos, restringido fuera de ocasiones como ésta, por la rigidez moral existente; es una oportunidad de iniciar noviazgo o relaciones amorosas con la anuencia de la colectividad. A la vez que el encuentro hombre-mujer, la sanantonada permite dar rienda suelta a las energías acumuladas durante el invierno por hombres y animales. Se eliminan inhibiciones, así como limitaciones (alimenticias, sociales, sexuales); se eliminan barreras sociales que propician emparejamiento y comportamientos que la vida cotidiana prohíbe con sus rígidas y represivas normas.

Mediante las procesiones, cabalgadas y cortejos que tienen lugar, se consigue dar una idea exacta, visual, del asentamiento del grupo, de su cohesión³⁸.

Formaría parte la fiesta antoneira de los rituales de bendición de animales domésticos³⁹, tan de primerísima importancia para el trabajo y subsistencia familiar.

Caro Baroja señala, a propósito de un comentario sobre la fiesta del toro de San Marcos en la Provenza, que algún investigador ha visto en San Antonio Abad el heredero del culto al "Sol Invictus", cristianizado por la Iglesia⁴⁰.

No han quedado representaciones teatrales de carácter burlesco al estilo de la "llaurá", la cámara o la "ajustá" valencianas, ni escenificaciones de la vida del santo mediante sombras, muy frecuentes, por cierto, en Austria y Alemania en el siglo XIX.

Se trata de una prolongación de las celebraciones del comienzo del año agrícola, en principio vinculado al mes de Marzo en el que se iniciaban los deshielos. El Calendario Juliano vació de contenido las Kalendas Martias, asumiendo su función las Ianuarias, Enero. Al principio del año, cuando era en el mes de Marzo, los agricultores ofrecían a Mars Silvanus sacrificios por la prosperidad de sus ganados; uno de ellos incluso se disfrazaba con pieles y era golpeado y expulsado como año viejo, el Mamurius Veturius, el Marte

viejo, en origen dios de la vegetación más que de la guerra¹. Fiestas contra las que siempre se pronunciaron los Padres de la Iglesia⁴². San Juan Crisóstomo fustiga coros nocturnos y comedias burlescas escenificadas por enmascarados; San Isidoro clama contra quienes se excitan con vino; San Agustín, los Concilios, La Inquisición, se pronunciaron frecuentemente contra estas prácticas festivas.

Caro Baroja³ señala su probable carácter primitivo de rituales agrarios y su relación con las mascaradas, condenadas por la Iglesia, que se daban, con extraña uniformidad, durante las Kalendas de Enero.

Ultimamente, y aun contando con la casi inexistencia de caballerías, se están realizando intentos por recuperar la fiesta, sobre todo por parte de los jóvenes. Si se logra mantener, seguro que habrá de

incluirse en ella la participación de otros animales domésticos, como perros, gatos, pájaros,... e incluso habrá que contar con el entusiasmo de los escolares, tan aficionados a la pequeña fauna.

La autoridades municipales también intentan mantenerla o revitalizarla, sobre todo después de la transición democrática en nuestro país, prestándole su ayuda y colaboración. De no ser así, y unido al descenso de las creencias y prácticas religiosas, será una manifestación tradicional religioso-festiva más condenada a desaparecer. Conservemos, al menos, su memoria a las generaciones futuras de conqueses.

Santiago MONTOYA BELEÑA

NOTAS

¹ Hoyos, Nieves de. "Las Fiestas de San Antón". Temas Españoles, nº 299. Editado por Publicaciones Españolas. Madrid, 1957.

² González Casarrubios, C. "Fiestas populares en Castilla-La Mancha". Editado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Ciudad Real, 1958. Asimismo, las Actas de las Jornadas de Etnología de Castilla-La Mancha, vienen recogiendo algunos estudios, breves, sobre fiestas populares (años 1984, 85 y 86) y los ejemplares de la revista Narria dedicados a las provincias castellanomanchegas.

³ Caro Baroja, J. "Los pueblos de España. Editorial Istmo, colección fundamentos. Madrid, 1981. Tomo II, pág. 263.

⁴ Mircea Eliade. "Hª de las creencias y de las ideas religiosas". Tomo III/1. Ediciones Cristiandad. Madrid, 1983, pág. 235.

⁵ Sánchez del Barrio, A. "El marrano Antón". Edita Caja de Ahorros popular de Valladolid, 1987, pág. 15.

⁶ Amades, J. "Costumari Catalá". Ed. Salvat. Barcelona, 1982. Vol. I, pág. 486 y 489.

⁷ Frazer, J.G. "La Rama Dorada". F.C.E.. Madrid, 1989, pág. 633.

⁸ Bollinger, E. y otros. "Arbustos". Edit. Blume. Barcelona, 1989, pág. 20.

⁹ Gola, Negri y Capelletti. "Tratado de Botánica". Edit. Labor. Barcelona, 1965, pág. 879.

¹⁰ Font i Quer, P. "Plantas medicinales. El Dioscórides renovado". Edit. Labor. Barcelona, 1980, pág. 87.

¹¹ Eliade, M. "Lo sagrado y lo profano". Ed. Labor. Barcelona, 1988, pág. 130.

¹² Eliade, M. Ob. cit. pág. 232-33.

¹³ Caro Baroja, J. "El Carnaval". Ediciones Taurus. Madrid, 1979, págs. 54-55.

¹⁴ Velasco Irigoyen, M. "Creatividad, sensibilidad y fantasía". Ediciones Iberoamericanas Quorum. Madrid, 1987, pág. 110.

¹⁵ Frazer, J. Ob. cit. capit. 62 y 63.

¹⁶ Eslava Galán, J. "El enigma de la mesa de Salomón". Ed. Martínez Roca. Barcelona, 1988, pág. 92.

¹⁷ Ferrando Roig, J. "Iconografía de los santos". Ed. Omega. Barcelona, 1950, pág. 46.

- 18 VV.AA. "Diccionario terminológico de ciencias médicas". Ed. Salvat. Barcelona, 1983, pág. 349.
- 19 Blanco Freijeiro, A. "Cultura y simbolismo del cerdo". En Hª 16, nº 81, Enero, 1983, pág. 108.
- 20 Vallejo Guijarro, Mª Luisa. "Costumbres populares con-quenses". Editado por la autora. Cuenca, 1978, pág. 114. La autora habla del convento-hospital como fundado en el siglo XIV; sin embargo soy más partidario de las noticias que sobre el tema de Luis Manuel Duyos en la revista "Ronda" de Iberia, correspondiente al mes de mayo de 1989, en su pág. 18, en la que habla del hospital antoniano como del siglo XII, lo que tiene más visos de realidad, debido al entusiasmo de Alfonso VIII por la Orden y la conquista de Cuenca en 1177.
- 21 Rubio Vela, A. "Hª del Pueblo Valenciano". Editado por diario Levante. Tomo I. Valencia, 1988, pág. 292.
- 22 Caro Baroja, J. "Las formas complejas de la vida religiosa (siglos XVI y XVII)". Ediciones Sarpe. Madrid, 1985, pág. 349. Es una cita tomada del "Menosprecio de corte y alabanza de aldea", de Fray Antonio de Guevara.
- 23 Blanco Freijeiro, A. Ob. cit. pág. 109.
- 24 Rivadeneira, P. "Vida de San Antonio Abada". Imprenta de los Aguado. Madrid, 1987. Parte correspondiente del Flos Sanctorum.
- 25 Vorágine, S. de la. "La Leyenda Dorada". Editorial Alianza Forma. Madrid, 1984. Tomo I, págs. 107 y ss.
- 26 García Atienza, J. "Santoral diabólico". Ediciones Martínez Roca. Barcelona, 1988, pág. 336 y ss.
- 27 VV.AA. "Fiesta de Invierno y tiempo de Carnaval". Editado por la Consejería de Cultura, Educación y Deportes de Cantabria, 1989. pág. 18.
- 28 Amades, J. Ob. cit., pág. 521-22.
- 29 Caro Baroja, J. "Los pueblos de España". Op. cit. págs. 222 y 319.
- 30 "Libro de gasto de este convento de Ntra. Sra. de la Loma de la villa del Campillo" (1756-1825). Manuscrito, propiedad particular. Folio 223.
- 31 Heers, J. "Carnavales y fiestas de locos". Ediciones Península. Barcelona, 1988, pág. 167.
- 32 Fribourg, J. "La fiesta patronal de España como sustitución del Carnaval". Revista Narria, nº 31-32. Editada por Universidad Autónoma de Madrid, pág. 11.
- 33 Durkheim, E. "Les formes elementaires de la vie religieuse". P.U.F. Paris, 1960, pág. 648.
- 34 Caro Baroja, J. "El Carnaval". Ob. cit., pág. 43.
- 35 Además de estos refranes, que incluyen la fiesta de San Antón dentro del Carnaval, existe un número abundantísimo de ellos que se refieren al santo; he aquí algunos ejemplos:
 "Hasta San Antón Pascuas son"
 "Por San Antón la gallina pon, y por Santa Agueda la buena y la mala".
 "Para San Antón alarga una hora el sol".
 "San Antón, viejo y tristón, mete a los viejos en un rincón".
 "El chisco de San Antón, para que no se me muera mi gorrión".
 "Oveja que es del lobo no hay San Antón que la guarde".
 "San Antón, tres tengo, que no soy capón".
 "Por San Antonio hace un frío del demonio".
 "Por San Antonio busca la perdiz matrimonio".
 "San Antón, da cueros al lechón, que estos ya comidos son".
 Etc. Etc.
- 36 Panofsky, E. "Estudios sobre iconología". Alianza Universidad, 1985, págs. 93 y ss.
- 37 Heers, J. "Carnavales y fiestas de locos". Ob. cit., pág. 135.
- 38 Heers, J. "Carnavales y fiestas de locos". Ob. cit., pág. 167.
- 39 Ariño Villarroja, A. "Festes, rituals y creences". Ediciones Alfons El Magnánim. Temes d'Etnografia valenciana; Vol. IV. Valencia, 1989, págs. 233 y ss.
- 40 Caro Baroja, J. "Ritos y mitos equivocados". Ediciones Istmo. Colección Fundamentos. Madrid, 1989, pág. 20.
- 41 Frazer, J. "La Rama Dorada". Ob. cit. pág. 651.
- 42 VV.AA. "Fiestas de Invierno y tiempo de Carnaval". Ob. cit., págs. 26-28.
- 43 Caro Baroja, J. "Los pueblos de España". Ob. cit. pág. 68.